

Visita al Salón del Libro Infantil y Juvenil de Burgos

El día 10 de noviembre fuimos a ver la exposición del VII Salón del Libro Infantil y Juvenil al Monasterio de San Juan las clases A y B de 2º de ESO. Allí nos explicaron tres cuentos: Las aventuras de Sherlock Holmes, La isla del tesoro y Caperucita Roja.

Sobre Sherlock Holmes nos contaron varias curiosidades, por ejemplo, que ni la pipa ni la frase *Elemental, mi querido Watson* aparecen en ninguno de los relatos y que Sherlock Holmes no era amigo de Watson sino solo compañero de trabajo. Fue divertido cuando sacaron a un compañero de clase y le disfrazaron de Holmes.

También nos hablaron de otro cuento famoso, La isla del tesoro. De este nos explicaron todo lo que utilizaban los piratas cuando asaltaban un barco. Vimos el mapa del tesoro que aparece en el libro, hecho en cuero y nos explicaron cómo fue haciendo el relato el autor, con ayuda de sus familiares en los primeros capítulos. A nuestra guía se le olvidó explicarnos La canción del pirata que a nuestra profesora le parecía importante.

El último cuento fue el de Caperucita Roja, nos contaron la historia verdadera, que no es nada infantil. Os lo contamos a continuación.

Y para finalizar la monitora nos enseñó un juego que consistía en encontrar al asesino...



Alberto Pérez, 2º A

El verdadero cuento de Caperucita Roja

Lo que más nos llamó la atención de todo lo que nos contaron en la visita al Salón del Libro fue que el verdadero cuento de Caperucita Roja, que es diferente a cualquiera de las versiones que hemos oído. La protagonista es una joven a quien ordenan que lleve leche y pan a su abuela. La muchacha acepta con algo de inquietud pero decidida, sabe que no es un trayecto fácil y que debe atravesar un bosque que las gentes del pueblo temen. Es una zona frecuentada por lobos. Pero ella accede, se cubre con un manto rojo muy llamativo y avanza tranquila por ese bosque espeso y solitario hasta llegar a la casa de su abuela.

Al entrar, ve a su abuela enrollada en la cama. Parece cansada, tiene la voz algo extraña pero no le da importancia. Le indica que le ha traído leche y pan, su abuela se lo agradece y le dice que coma algo... que en la alacena tiene algo de carne.

La joven se prepara la carne y la come con hambre. Minutos después, la abuela le pide que se quite la ropa y se acueste junto a ella, en la cama. Caperucita va deprendiéndose de su ropa siguiendo las órdenes de su abuela. Todo lo debe arrojar al fuego: falda, medias, ropa interior, la caperuza. .. “¿Por qué?” – pregunta ella ante esa orden – “Porque ya no te van a hacer falta”, responde la abuela con “voz profunda”. Cuando la chica, desnuda, entra a la cama, descubre que no es su abuelita quien está allí, sino el lobo. Entre mofas le revela que lo que acaba de comer hace un momento, no era carne de animal, sino parte de su abuela. Y que ahora él, el lobo, va a devorarla a ella.



Esta historia tiene su origen en dos ejes centrales: los ritos de iniciación y el canibalismo. Una niña abandona su casa, su familia y la civilización para adentrarse en el bosque en soledad. Va cubierta por un manto rojo, que simboliza la menstruación y el despertar sexual. Es, sencillamente, un rito de iniciación.

El lobo encarna a su vez la sexualidad más primitiva, letal y salvaje. Un

enemigo más al que nuestra joven debía haber hecho frente, pero que no consigue vencer. Sin querer cae en esa dimensión tan temida y prohibida que es el canibalismo, devorando a esa anciana que representaba lo caduco y lo viejo, lo que debía ser trasmutado.

Esta historia teje sus oscuridades a partir de las entidades más primitivas del ser humano, algo que aún hoy nos cuesta un poco comprender por lo lejano y por lo terrible. Por eso preferimos difuminar con aspectos más suaves esas imágenes de los cuentos clásicos como la Caperucita Roja. Todo se ha hecho transformando este cuento de terror psicológico y antropológico en un cuento que poder contar a nuestros niños para hacerlos dormir tranquilos. Sin enturbiar sus sueños.